

# Letras con historia

## Lincoln y Marx se mostraron las cartas

En 1865 **el pensador comunista** le escribía una misiva de felicitación por su reelección al presidente americano

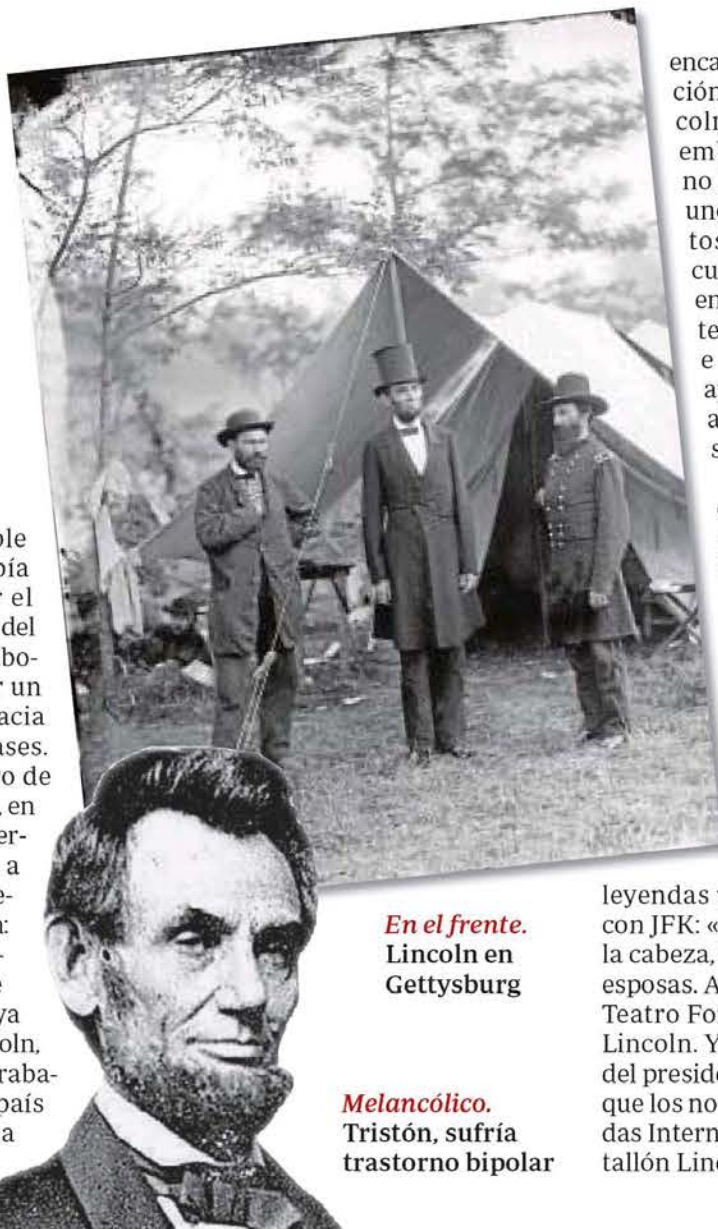
MANUEL DE LA FUENTE

Sobre aquel campo de Pennsylvania habían dejado su vida cincuenta mil estadounidenses. Cuatro meses después, el 19 de noviembre de 1863, el presidente Lincoln llegaba a Gettysburg para rendirles homenaje: «Gracias a ellos, el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo no desaparecerá de la Tierra». Quizá aquellas históricas palabras acabaron de decidir a Carlos Marx para mostrarle su apoyo al mandatario en 1865, tal como recoge un interesante libro que llega ahora a las librerías: «Guerra y emancipación. Abraham Lincoln & Karl Marx» (Capitán Swing).

Desde el principio de la guerra, cuan-

do esta no era muy favorable para la Unión, Marx ya había mostrado su simpatía por el Norte. El más fiero oponente del capitalismo, veía que el abolicionismo podía ser un paso importante hacia la sociedad sin clases. Así, el 28 de enero de ese año 1865 Marx, en nombre de la I Internacional, escribía a don Abraham para felicitarle por su reelección: «Los obreros de Europa consideran como un símbolo de la nueva era que la suerte haya designado a Abraham Lincoln, el enérgico hijo de la clase trabajadora, para conducir a su país en la lucha sin igual por la emancipación de una raza

Marx le llamaba «el enérgico hijo de la clase trabajadora»



En el frente. Lincoln en Gettysburg

Melancólico. Tristán, sufría trastorno bipolar

encadenada y para la reconstrucción de un mundo social». Lincoln le contestó a través de su embajador en Londres. Quizá no lo hizo por escrito debido a uno de sus dolorosos momentos de melancolía, tal como cuenta el forense José Cabrera en «CSI: Lincoln». El presidente sufría un trastorno bipolar, e incluso algunas fuentes apuntan que era homosexual, a pesar de su matrimonio y sus cuatro hijos.

Adalid del abolicionismo, en su familia política había algún reconocido esclavista, quizá por eso tenía algunas ideas tan claras: «Todos los hombres nacen iguales, pero es la última vez que lo son». Gran orador, aseguraba que «mejor es callar y que sospechen de tu poca sabiduría que hablar y eliminar cualquier duda sobre ello». Y quizá convenga recordar algunas leyendas urbanas que lo relacionan con JFK: «A ambos les dispararon en la cabeza, en viernes y delante de sus esposas. A Lincoln le asesinaron en el Teatro Ford y a Kennedy en un Ford Lincoln. Y buscando alguna relación del presidente con España, recuerden que los norteamericanos de las Brigadas Internacionales pelearon en el Batallón Lincoln».



## El dedito que mata

«NAMELESS GANGSTER» ★★  
Dirección: Yun Jong-bin. Intérpretes: Choi Min-sik, Ha Jung-woo.

Que si el Scorsese oriental, que si es la película que le hubiese gustado filmar, que si patatín o patatán. Chorradas. Se trata de un canto a la supervivencia de un tipo gris que se mueve en zonas pantanosas y logra salir a flote con habilidad. Pero nada está bien retratado. El guión es infantil, las reacciones de los personajes son absurdas y, sobre todo, el balance global de la película se viene abajo ante el eterno dedito de los actores. Ese dedito que señala al interlocutor día, tarde y noche, sea comedia, drama o suspense, ese dedito que intenta enfatizar la frase y que quedó obsoleto ha tiempo, pero que los veteranos no puede obviar. El dedito se carga la película, pero también la ingenuidad de un guión que pretende ser un escándalo social y se queda en la norma habitual del día a día. J. M. CUÉLLAR

## Memorias de África

«TABÚ» ★★★★★  
Dirección: Miguel Gomes.  
Intérpretes: Teresa Madruga, Laura Soveral, Ana Moreira, Carloto Cotta.

ANTONIO WEINRICHTER

Esta es una de esas películas que dividen a los críticos, lo que quiere decir que el público se pondrá de parte de aquellos a quienes no les gustó, como ha ocurrido en Inglaterra. Miguel Gomes (que ya antes había dirigido «Aquel querido mes de agosto», hermosa hibridación de documental y ficción que no sa-



lió del «mundo festival») propone aquí un doble viaje. A Mozambique, por un lado, a ese Africa colonial portuguesa que es un pasado evocado con espesa melancolía para los viejos que aparecen en el primer bloque: sí, este es un filme partido en dos, como ahora es moda en esta era de la meta-narración. Pero sobre todo es un viaje al imaginario del cine (por eso es en blanco y negro), a ese cine novelesco, melodramático, que ahora llamamos clásico.

Gomes sabe que ya no se puede hacer cine así (frente a otros cineastas que se empeñan en no darse por enterados) y eso le confiere a su trabajo una pátina de melancolía adicional: a modo de ejemplo externo al filme pero revelador, durante el rodaje la Kodak les comunicó que dejaba de fabricar celuloide en blanco y negro. Presidido por una voz en off que es un bellissimo ejemplo de cine literario o de conjunción de la imagen con la palabra, el bloque africano es una emocionante visitación de un tiempo perdido, la versión *hardcore* de «The artist» para quienes no temen ver una película presidida por un efectivo distanciamiento.



## Entre Patch Adams y la Madre Teresa

«MOSCATI» ★★  
Dirección: Giacomo Campiotti.  
Intérpretes: Giuseppe Fiorello, Kasia Smutiak, Ettore Bassi.

No oculta esta película (en realidad, un telefilme emitido en 2007 en Italia, cuando Berlusconi aún era viejo, adivinen de qué color) su condición de «vida de santo» y su alma, más que blanca, inmaculada. Pan comido para Giacomo Campiotti, que por algo se atrevió a meterse entre pecho y espalda todo un «Doctor Zhivago», también para la pequeña pantalla. Aquí, unta en la grande la sacrificada biografía de Moscati, un médico napolitano de inicios del siglo XX volcado en el cuidado de los más débiles. Entre cataplasma y cura espiritual, se desliza algo de romance (con ecos lejanos a «La mejor juventud») y de manto histórico a ritmo de *tarantella*. En fin, una cinta franca, «visible» y tan amable como la sonrisa de Clive Owen dopado del protagonista. J. CORTIJO